



## PERFIL DE UN IDEÓLOGO HUMANISTA: EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE FELIPE ÁNGELES RAMÍREZ

**JOSÉ EDUARDO CRUZ BELTRÁN**

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL-HIDALGO

**TEMÁTICA GENERAL:** HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LA EDUCACIÓN

### RESUMEN

El presente estudio expone el pensamiento educativo de Felipe Ángeles Ramírez, militar revolucionario, lugarteniente de Francisco Villa. Si bien varios autores apenas habían señalado la trayectoria de Ángeles como maestro, estas líneas se detienen a comprender con mayor detalle esta faceta de su vida. El pensamiento educativo, inherente al intelecto humano, parte de una específica concepción del mundo y de su circunstancia, incluso del espacio donde tiene lugar y se torna en objeto de estudio cuando estas ideas en cierta medida tienen un reflejo en el presente. Por tanto, estas líneas parten de varios cuestionamientos iniciales en torno a su trayectoria como docente y director de instituciones educativas, como autor de manuales escolares; la procedencia de sus ideas respecto a la formación integral de un individuo y de cómo influyeron las corrientes ideológicas de aquel momento en sus ideas filosóficas sobre la educación. De todas ellas, el desarrollo del estudio las expone a manera de formulaciones teóricas. La relevancia social y científica de este trabajo recae en una contribución a la historiografía de la educación en tanto se revelan documentos, como su juicio o sus artículos periodísticos, que tocan explícitamente el tema educativo y sobre todo porque refleja las condiciones sociales de la época, esto es, Felipe Ángeles intenta comprender el actuar de sus compatriotas en el contexto político imperante y en la necesidad de educar a la sociedad mexicana ante el estallido de los movimientos sociales que se encontraban en plenitud.

**Palabras clave:** Positivismo, humanismo, pensamiento educativo, ideología política y filosófica.

Lo que necesitamos es educación, en toda la extensión y fuerza del término; para dar vigor al cuerpo, luz a la inteligencia, bondad al alma; para que podamos trabajar armoniosamente dando garantías a todas las vidas y a todos los intereses, amando a todos los mexicanos como hermanos, olvidando los errores de todos.

Felipe Ángeles Ramírez, *Educación*, 1917.

## INTRODUCCIÓN

Por mucho tiempo, la figura de Felipe Ángeles Ramírez estuvo ausente de la historiografía de la revolución mexicana y más aún en la historia oficial. Lo mismo en libros de carácter académico, de difusión e incluso en los libros escolares de historia, únicamente se apreciaban los acontecimientos vividos por ciertos caudillos. Esto, tal vez, porque ciertos personajes ocuparon mayor espacio en la prensa y en los comentarios de la época, y todos los reflectores de los historiadores interesados se volcaron hacia ellos. En contraste, todos aquellos personajes, por así decirlo, secundarios, fueron olvidados por los estudiosos. Ángeles Ramírez se encontró en este último grupo. Ya fuera por su temperamento calculador y de estadista, siempre con su labor discreta y con un fuerte dominio de sí mismo, fueron algunas de las razones por las cuales su presencia no fue tan frecuente en los textos históricos de la gesta revolucionaria. Ahora, es abundante la bibliografía existente acerca de la vida de este general. Amigos, enemigos, académicos, cada uno con su propio estilo y su propio punto de vista, escribieron la biografía de este prócer hidalguense.

Como bien lo comenta Pedro Salmerón (2008) “no hay historiador actual, no hay casi lector de historia, que no sienta una natural simpatía por el desgarrado artillero hidalguense”, nacido en Zacualtipán en 1868. Autores como Bernardino Mena Brito se empeñaron en criticarlo fuertemente en obras como *El lugarteniente gris de Pancho Villa* (1938), *Felipe Ángeles, federal* (1936) y *Carranza, sus amigos, sus enemigos* (1935); o en obras benevolentes como las realizadas por Jesús Ángeles Contreras en *El verdadero Felipe Ángeles* y los textos de Federico Cervantes. Por tanto, se sigue la misma línea de Salmerón:

1) No tener un afán de retratarlo épicamente como se hace en la historia oficial y 2) no buscar su exaltación sino buscar entender sus ideas y sus actitudes, es decir, su pensamiento.

Por ello, en esta ocasión no se hablará de su biografía, ni de sus pasos por los campos de batalla a lado de la División del Norte sino de un aspecto de su vida no tan estudiado todavía: sus ideas acerca de la educación. Es difícil concebir de manera separada en Felipe Ángeles a lo educativo de lo político y a lo educativo de lo filosófico. Aun cuando se hable estrictamente de ideas educativas, éstas nos remitirán de inmediato a su filosofía y al contexto político de la época en la cual fueron concebidas. Aunque publicó en diversos diarios de México y Estados Unidos una gran variedad de artículos relacionados con su filosofía, los textos más representativos escritos por él acerca de lo educativo están contenidos en “Educación” y “Errores de revolucionarios y habilidades de déspota”, ambos de 1917 y “Un equilibrio paradójico” escrito en 1899. De los tres, algunas citas aparecerán más adelante.

## FELIPE ÁNGELES Y LA DOCENCIA

Felipe Ángeles ingresó a la edad de catorce años al Colegio Militar. Desde joven destacó muy pronto en las artes militares. La docencia y la investigación absorbieron los primeros años de su práctica profesional. Su experiencia en la docencia lo llevaría más tarde a escribir tratados acerca de balística, práctica de tiro y de artillería. Sin embargo, no sólo en este ámbito sería conocido sino también en las matemáticas. Entre los años 1899 a 1900 a la edad de treinta años, obtuvo por examen de oposición la cátedra de matemáticas en sus variantes puras, superiores y aplicadas así como la de geometría descriptiva en la Escuela Nacional Preparatoria donde escribió manuales para los alumnos de dicha institución en la rama de física. A la par, daba clases en el Colegio Militar con la categoría de profesor sustituto general.

Su labor como docente no se restringió a los conocimientos académicos pues como él mismo afirma, su carácter fue más allá de un simple profesor sino más bien un ideólogo, un verdadero intelectual. Fue aquí donde comenzó a sembrar en los estudiantes su pensamiento político y filosófico: “yo he enseñado como maestro que he sido toda mi vida. Yo he predicado de la igualdad social, y nada más desastroso que ver esas desigualdades; los unos trabajan y no comen; otros se mueren de tanto comer (*Juicio*, 1994:33)”. Estas ideas le hicieron ser reconocido con la Cruz de Honor por veinticinco años de servicio en 1908 y lo cual lo catapultaría a la dirección del Colegio Militar. Paco Ignacio Taibo II en su biografía acerca de Villa escrita en 2006 así se expresa al respecto de don

Felipe: “Ascendió por escalafón en el ejército, más por antigüedad que por méritos. Más profesor que militar. Más profesor que soldado. Más observador que hombre de acción”.

Y en efecto, su personalidad taciturna y sus hábitos refinados lo llevaron a ser reconocido e identificado con el presidente Madero pues la ideología democrática, la sencillez, la franqueza y los ideales de justicia de Felipe armonizaban con la personalidad del coahuilteco. Se dice, solía pasearse, libro en mano, por los pasillos del Castillo de Chapultepec y ya al frente del colegio decidió reformar la vida escolar de dicho instituto pues gustaba de organizar fiestas sociales y culturales donde participarían oficiales y alumnos por igual; hubo mejoras en el servicio de alimentación; permitió a los alumnos salir de las instalaciones con la única consigna de comprometerse a regresar; se modificó el plan de estudios para incluir actividades deportivas, cursos de redacción y de creación literaria. Incluso, introdujo la lectura *Sobre las sensaciones de tono como base fisiológica para la teoría de la música* del físico alemán Hermann von Helmholtz considerada como la primera obra científica de la música. Además introdujo el sistema de artillería y mencionó la importancia del servicio militar obligatorio. Con todo, fue considerado como un sicólogo completo y un sociólogo consumado; y apasionado de la ciencia y de la justicia manifestaba constantemente su inconformidad con los métodos anti científicos y rutinarios de los viejos soldados tal y como lo expresa con motivo de su primer día de clases.

Primero, al entrar al estudio, nervioso y entusiasta, sólo vi la vid ardiente de la idea; pero después, desalentado, triste y bajo el dominio de un nuevo orden de cosas, se me figuró el salón de clases como el escenario donde se desarrollaba el primer acto de un drama del suicidio que se desenlazaría en las generaciones futuras (Cervantes, 2008: 23).

Estas ideas más tarde serían puestas en práctica ya como profesor y como director del colegio. Desde entonces, tenía una clara idea de su concepción de educación. Había según él, no sólo en el colegio y en el círculo de militares sino en todo México una gran ceguera intelectual

Algunas horas después, resuelto a tener una tregua con los libros, me empeñaba en la cama por reconciliar el sueño y vagamente, como una solución definitiva, pensaba yo: si se acortaran los cursos, se armonizarán, será más sólida la

instrucción y se marcarán bien los límites entre los conocimientos enciclopédicos que debe tener un hombre de la época y los pertinentes a cada profesión (ibídem).

Esto en relación con la poca cultura, según él, de los militares pues de nada servía ser licenciado o doctor si se carecía de hombres para dar una instrucción superior y efectiva. Asimismo creía, el pueblo mexicano necesitaba mucho de la luz de la ciencia y de la verdad pues consideraba a la instrucción en México como afeminada, mediocre, donde faltaba lo principal: los principios sólidos para la vida, esto es, la educación interior, la del alma

## FELIPE ÁNGELES Y EL CONTACTO CON EL IDEARIO FRANCÉS

¿Cómo surgió en él esta forma de concebir a la educación? La respuesta es simple. Felipe Ángeles visitó Francia en diferentes momentos de su vida: en 1901 y en 1909 (de este viaje llegó en 1911 llamado por Francisco I. Madero). En la primera fue como una especie de semiestierro, en la otra, de preparación militar. Los discursos subversivos pronunciados durante su paso por el Colegio Militar cuestionaban la política de la educación militar y fueron motivo para sus superiores, entre ellos el mismo Porfirio Díaz, de enviarlo con el pretexto de prepararse en el arte de la artillería en las academias militares de París. Sin embargo, su estancia no se restringió únicamente a tratar con soldados y generales sino con la clase política y la sociedad parisina. Esto le valió sin duda apropiarse de la filosofía libertaria tan característica de aquel país.

Su estancia entre los militares de alto rango, le valió conocer la ideología política de aquel país. Esto impulsó en él una especie de curiosidad intelectual la cual le llevó a leer textos como *Los miserables* de Víctor Hugo, una biografía de Napoleón, obras del historiador francés Hipólito Taine, y una *Historia de la Revolución francesa* de Jules Michelet y por supuesto algunas nociones del socialismo en Jean Jaurès. Y si leyó la historia de la revolución francesa, es probable haya leído también obras de Voltaire y de Juan Jacobo Rousseau, en especial *El contrato social*, obra censurada notablemente en el siglo xviii y considerado como libro prohibido por su fuerte contenido de ideas libertarias y de igualdad entre los hombres: las mismas ideas del general Ángeles quien entre su tropa le valió ser llamado “una universidad ambulante”.

¿Tenía nociones don Felipe del idioma francés? Sí. Por eso, al llegar a Francia, seguramente se comunicaba de una manera más o menos fluida en dicha lengua. De hecho, su primer contacto con

el francés no fue en Francia, ni siquiera en la ciudad de México sino en Pachuca cuando estudió en el Instituto Literario del estado cuando tenía trece años de edad, pero, como era de esperarse para alguien cuya única lengua además del castellano, era el náhuatl, su rendimiento en el francés no fue satisfactorio; "traduce mal, pronunciación deficiente" se lee en sus actas de examen con fecha de 12 de julio de 1881. Tanto en Francia como en el instituto pachuqueño y en México como país imperaba entonces una corriente ideológica de la cual también sería influido profundamente.

## ÁNGELES Y LA INFLUENCIA DEL POSITIVISMO

Felipe Ángeles cursó su educación elemental en Molango y Huejutla, territorios serranos y huastecos respectivamente, donde convivió con indígenas nahuas, pues su padre fue el jefe político de aquellas demarcaciones y por ende, supo de las carencias y necesidades de la población marginada y olvidada por su difícil e intrincado acceso. A los trece años, ingresa al Instituto Literario y Escuela de Artes y Oficios del Estado de Hidalgo para realizar estudios de preparatoria. Los antecedentes más próximos del modelo educativo del Instituto Científico y Literario del estado de Hidalgo fueron la Escuela Nacional Preparatoria y el Instituto Científico de Toluca. Dicha institución, fundada el 3 de marzo de 1828, llevaba ya consigo la casta del liberalismo pues fue ideada por uno de sus principales exponentes: José María Luis Mora. Fueron alumnos destacados de dicho instituto Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez, así como el historiador liberal Daniel Cossío Villegas, el presidente Adolfo López Mateos y el educador José Vasconcelos. La vocación ideológica del Instituto era el positivismo.

El segundo antecedente fue la Escuela Nacional Preparatoria llamada por aquel tiempo de Estudios Preparatorios y fundada el 2 de diciembre de 1867, unos cuantos meses después de la restauración de la República por Gabino Barreda, considerado el introductor del positivismo en México. Con el nombramiento de Antonio Martínez de Castro como Ministro de Justicia e Instrucción se busca una reestructuración de la enseñanza, en ese entonces aprovechada por los colegios jesuitas de San Pedro y San Pablo. Fue entonces como pensaron en Gabino Barreda para establecer las bases de la nueva organización para la educación pública. Incluso el 17 de diciembre ese mismo año, es designado director de la Escuela de Estudios Preparatorios.

Gabino Barreda, médico de carrera, estuvo en Francia de 1847 a 1851, donde pudo escuchar de viva voz el pensamiento de Augusto Comte, considerado el fundador de la filosofía positiva. A su

regreso, el presidente Juárez lo considera como parte del grupo encargado de reestructurar la educación en México. El pensamiento comtiano parte de tres estadios: a) el teológico (de hechos sobrenaturales, la creencia en dioses), b) el metafísico (ideas abstractas) y c) el estado real (positivo) en donde la inteligencia trata de descubrir las leyes por medio de los sentidos, lo palpable y lo real. Esto, claro, es la síntesis de una serie de ideas positivistas y las cuales, aplicadas a la educación, buscarían alejar a los infantes del fetichismo en donde se encontraban, es decir, de la fase teológica.

Barreda pugnaba por una educación cultivada en la ciencia y la razón con tal de hacer hombres con una formación integral, tal y como era el objetivo de la filosofía de Comte. Al establecerse el instituto literario en el entonces recién creado estado de Hidalgo su plan de estudios estaba diseñado de acuerdo al de la Escuela Nacional Preparatoria el cual comprendía cuatro áreas:

1. Lenguas modernas
2. Lenguas clásicas.
3. Disciplinas matemáticas
4. Ciencias naturales

Dentro de estas áreas en 1869 comenzaron por impartirse las disciplinas *literarias*:

- a) Gramática latina
- b) Gramática castellana.
- c) Francés
- d) Lógica e ideología
- e) Geografía
- f) Primer curso de matemáticas
- g) Dibujo y escritura

Y a su vez, las carreras a impartirse eran:

- a) Agrimensor
- b) Mecánico
- c) Minero
- d) Agricultor
- e) Veterinario
- f) Farmacéutico
- g) Comerciante

- h) Maestro de obras
- i) Estudios preparatorios de Medicina y Leyes.

Como puede percibirse, las ciencias humanas aún en ciernes, no se contemplaban. Se privilegian las ciencias duras y experimentales como base para el conocimiento científico. Fue aquí donde se instaura por fin el pensamiento positivista en el instituto hidalguense. Los libros de texto usados, en su mayoría de autores franceses, evidencian aún más el carácter ideológico imperante en las escuelas mexicanas e impuesto por el mismo Barreda. El mismo carácter sería formado en Ángeles Ramírez.

Durante su estancia en prisión, próximo a su muerte, pasaba las horas leyendo la vida de Jesucristo del historiador francés Ernesto Renán, considerada una obra polémica y controversial por dibujar a un Jesucristo hombre, humano, y por tanto imperfecto. Esto en relación con Felipe Ángeles por su declaración abierta como ateo, pero argumentando a la ciencia como una nueva forma de creencia: "todo el mundo tiene una religión, todo el mundo tiene una fe.

Con las ciencias, adquiere una nueva fe, la fe en que la labor científica va descubriendo una a una las leyes que rigen al mundo y alivia a la humanidad de sus dolores, y una religión: el amor a la humanidad (*Documentos...*, 1982: 153).

Aquí puede advertirse cómo el carácter positivista permeaba en sus pensamientos e incluso lo llevarían también a tener ciertas influencias del liberalismo pues como él mismo se consideraba, fue un amante de la libertad en todas sus manifestaciones, aplaudía la libertad religiosa y por ello, el laicismo en la enseñanza. Esto porque tenía conocimiento de ciertas escuelas particulares de la época donde los maestros "se apoderan de la cera blanca de las almas infantiles para modelarla adecuadamente a bastardas y egoístas intenciones" por lo cual señalaba era necesario fueran vigiladas por los delegados de la comunidad donde estas escuelas operaran (*ibidem*). De igual forma señala sus ideas respecto al socialismo donde existía un movimiento de fraternidad y de amor entre los hombres dicho con especial insistencia en la lucha revolucionaria enfrascada entre las facciones villistas y carrancistas. Y ante los comentarios de ser una universidad ambulante pues cátedras suyas,



en forma de pláticas eran dictadas durante la campaña, aprovechaba también, como todo maestro, en aconsejar a sus amistades como en las cartas dirigidas al militar sonorenses José María Maytorena

Vuélvase filósofo y ármese de mucha energía. Hay que filosofar para que resbalen las penas. Mande al diablo el hábito de fumar; no beba alcohol. No se descuide el estómago. Coma exactamente a horas fijas y procure que la comida no sea ni excesiva en cantidad ni de difícil digestión. Haga ejercicio y ocupe su inteligencia en alguna cosa pues vivir no es otra cosa que trabajar con el cuerpo, con la inteligencia y con el corazón. Procure estar contento. Esta vida es muy interesante y hay que vivirla con alegría. (Documentos..., 1982: 219-221).

## EL HUMANISMO Y LA EDUCACIÓN

Felipe Ángeles se declaraba a sí mismo un admirador de Estados Unidos. Creía, el progreso de aquella nación se debía una educación más avanzada en comparación con la nuestra. Sin embargo, aunque los admirara también tenía cierto recelo por aquella nación en tanto amagaban con invadir México. Lo anterior, creyó, sería buen pretexto para emancipar al pueblo vendiéndoles la idea de la intervención norteamericana como sinónimo del dominio extranjero sobre nuestro país:

Nosotros los mexicanos somos enemigos de los americanos porque sencillamente no conocemos a los americanos [...] y no podemos ser amigos de los Estados Unidos porque cada uno siente que allí está el peligro para los mexicanos y siente miedo hacia los Estados Unidos. Efectivamente el peligro viene de allí por la grandeza del pueblo americano y por el atraso del pueblo mexicano (*Juicio...*, 1994: 34-35).

Esta fuerte crítica hacia la educación mexicana no se percibe en él únicamente como tal sino proponía fomentar una educación completa: no dejar en las tinieblas a los indígenas ni afeminar a los intelectuales. Por ello, Ángeles detecta dos problemáticas ideológicas entre los ciudadanos mexicanos. Por una parte el odio a lo extranjero y principalmente a lo estadounidense, y el segundo el odio entre mexicanos mismos. Estos pensamientos fueron conocidos por algunos habitantes del

país del norte en donde incluso lo colocaban como un serio aspirante a la presidencia de México y lo cual engrosaría la animadversión del carrancismo por este personaje pues don Venustiano conocía de las virtudes intelectuales de Ángeles en donde seguramente se vería rebasado. Sin embargo, Ángeles declararí en su juicio no poseer ni los conocimientos ni las facultades necesarias para el cargo. Estos odios venían de una cuestión muy desfavorable al pueblo mexicano, el analfabetismo y la ignorancia. Fueron varios los testimonios de don Felipe donde argumenta lo anterior:

Los revolucionarios de 1913 no son culpables de su ignorancia, ni son culpables de haberse lanzado a la lucha. Los culpables de ambas cosas son los que, primero, gobernando un larguísimo periodo, descuidaron la educación del pueblo y después por recobrar el poder y privilegios perdidos, asesinaron a quien era amparo de sus intereses, provocaron la cólera del pueblo (Documentos relativos..., 1982:152).

Esto en relación con el gobierno unipersonal de Porfirio Díaz y más adelante con la presencia de Victoriano Huerta al frente del poder y más tarde Venustiano Carranza. Esto le valió también hacer una declaración durante su juicio cuyas ideas han logrado trascender hasta hoy: "Uno de nuestros más grandes males, que por atavismo tenemos los mexicanos, es dar puestos a individuos sin educación y sin aptitudes que son más dañosos como funcionarios que como particulares (Juicio..., 1994: 18)". A fin de cuentas, para él las pasiones malas no se engendraban sino por falta de educación, la ignorancia es quien oscurece las inteligencias y a esto se debían principalmente todos los males de la nación y sólo podían revertirse fomentando el amor a la virtud y las ideas propias enseñándole a la gente a no ser servil y al hacerlo habría entonces una evolución democrática. Estos comentarios, vertidos durante su juicio (fue fusilado en Chihuahua en 1919) fueron a raíz de los cuestionamientos de su militancia en las filas villistas a lo cual Ángeles justificó su presencia para una labor de pacificación y para mitigar un poco el carácter de Villa pero espetaba: "uno no puede acercarse a los criminales porque lo juzgan como tal; es necesario ir siempre al lado de los grandes, de los poderosos aunque estén sujetos a las mismas pasiones que los demás". Si de algo estaba convencido el señor Ángeles a pesar del gran aprecio sobre los pobres, los humildes y los ignorantes, como él los señalaba, los problemas de la humanidad y también los del gobierno no podía resolverlos la gente inculta y lo ideal era la obtención de un mejor desarrollo físico y mental de los seres humanos.

## REFLEXIONES FINALES

Las ideas de Felipe Ángeles Ramírez en cuanto a la educación no son de entrada, sugerencias didácticas. Fueron todas ellas idealistas, no tienen en sentido estricto una utilidad práctica sino más bien para fomentar la reflexión. Muchas de estas ideas son vigentes, continúan, sobre todo en las críticas hacia el gobierno y hacia los mexicanos mismos. Al estar en el extranjero se sintió con la suficiente autoridad para mostrar las serias deficiencias de nuestro país en materia educativa principalmente por la falta de un paradigma científico y también por las ideologías mal concebidas respecto a atender la instrucción. Hacía falta, una educación integral. Considero muy valiosas las aportaciones de Felipe Ángeles, pues no sólo se preocupó por llevar a buen puerto una campaña militar sino también dar la pauta a seguir para tener una verdadera educación. Otra reflexión es en el sentido de las múltiples críticas de sus declaraciones como por ejemplo, abrirse de lleno en su ateísmo ante una sociedad mayoritariamente católica o por mostrar abiertamente su simpatía por Estados Unidos, o por el socialismo. Sin embargo, él mismo expone con claridad las razones por las cuales piensa de esta forma. A final de cuentas, Ángeles, con aciertos y errores fue un hombre con ideas muy avanzadas de su época, quizá ideas ya superadas pero necesarias para entender el desarrollo político y educativo de México y sobre todo, ideas concebidas por un general revolucionario, un ideólogo humanista.

## REFERENCIAS

- ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO, Fondo: Instituto Literario y Escuela de Artes y Oficios del Estado de Hidalgo. Sección: dirección. Serie: minutarios, caja 1, exp.: 4. Minutario N° 4 (1881-1882), doc. no. 1965, 13 abril 1881, foja: 93 (reverso) y 107.
- BALLESTEROS GARCÍA, Víctor Manuel (1996), *Breve historia de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, (Raíces hidalguenses).
- BARREDA, Gabino (1998), *La educación positivista en México*. México: Porrúa, (Sepan cuantos..., 335).
- CERVANTES, Federico (2008). *Felipe Ángeles en la Revolución. Biografía (1869-1919)*. México: Gobierno del Estado de Hidalgo [Primera edición, 1942] (Biografías conmemorativas, 6).
- Documentos relativos al general Felipe Ángeles* (1982). Edición y prólogo de Álvaro Matute, México: Domés.

- GARCÍADIEGO, Javier (2008). "Una guerra no secreta: similitudes y diferencias de Felipe Ángeles y Venustiano Carranza". En: Gilly A. (comp.) *Felipe Ángeles en la Revolución*, México: Ediciones Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 81-98.
- GUILPAIN, Odile (1989). "Acercamiento al pensamiento político del general Felipe Ángeles". *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México*, México, no. 12, pp. 163-187.
- \_\_\_\_\_ (2009), "El general Felipe Ángeles, humanismo y educación militar". *Historias*, México, no. 74, pp. 67-80.
- \_\_\_\_\_ (2008), "El último exilio de Ángeles". En: Gilly A. (comp.) *Felipe Ángeles en la Revolución*, México: Ediciones Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 117-151.
- \_\_\_\_\_ (1991) *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Juicio del general Felipe Ángeles. Noviembre de 1919*. Chihuahua: Ayuntamiento de Chihuahua, 1994.
- SALMERÓN SANGINÉS, Pedro (2008), "El embrujo de Felipe Ángeles. Ensayo sobre un militar académico y sus historiadores". En: Gilly A. (comp.) *Felipe Ángeles en la Revolución*, México: Ediciones Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008, pp. 99-116.